



No. 4

julio-diciembre, 2010

ISSN en trámite

Xalapa • Veracruz • México

© Todos los derechos reservados

Facultad de Sociología

Universidad Veracruzana

Capital social y respuesta comunitaria al desastre

El caso de Curepto urbano pos 27-F

Francisco Olivos Ravé

Sugerencia para citar el artículo:

Olivos, F. (2010). Capital social y respuesta comunitaria al desastre. El caso de Curepto urbano pos 27-F. *Sociogénesis, Revista Electrónica de Sociología*, 4. Recuperado el día del mes del año, en <http://www.uv.mx/sociogenesis>.



Universidad Veracruzana

CAPITAL SOCIAL Y RESPUESTA COMUNITARIA AL DESASTRE

EL CASO DE CUREPTO URBANO POS 27-F

Francisco Olivos Ravé¹

EL 27 DE FEBRERO de 2010, a las 03:34:17 (UTC-3), Chile fue sacudido por un terremoto de magnitud 8,8 en la escala de Richter. No bastando con esto, el movimiento con epicentro en el mar generó un tsunami que afectó a un número importante de localidades ubicadas en los sectores costeros de la zona centro-sur que minutos antes habían sido asolados por el terremoto. En total, según cifras oficiales del Ministerio del Interior (2010), el movimiento sísmico y posterior tsunami cobraron 521 vidas y dejaron 2 millones de damnificados en términos materiales. Pero, como diría Quarantelli (2005), el terremoto sólo sería la fuente de un desastre que tiene una naturaleza inherentemente social.

En este sentido, la literatura reconoce la importancia que tiene el capital social en la respuesta comunitaria a los desastres (Dynes, 2002; Schellong, 2007; Miller, 2007), principalmente en términos de que la interconexión entre las personas sería un facilitador de la capacidad de respuesta a la emergencia, o bien, reduciría o evitaría los riesgos.

Entender la naturaleza de la respuesta ciudadana en términos de capital social en un estudio de caso puede servir a la conceptualización del mismo fenómeno y a la formación de políticas dirigidas hacia la (re)construcción del entramado social afectado por el desastre. Con tal

1. Alumno del último año de la licenciatura en sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

objetivo, este artículo se pregunta cómo respondió la comunidad de Curepto urbano al desastre en términos de capital social y cuál es la posibilidad de (re)construirlo a partir del escenario pos 27-F.

La idea central es que, a partir del terremoto, asistimos a la actualización de un capital social en potencia de tipo vínculo desde el imperativo de satisfacer las necesidades básicas de la comunidad y de la acción del municipio. Además, se destaca la posibilidad de capitalizar aquella emergencia y potenciar la formación de capital puente mediante el aprovechamiento de los espacios de socialización, de organizaciones preexistentes y de la idea de “pensar Curepto”.

Curepto es una comuna ubicada en el centro sur de Chile, específicamente en la provincia de Talca en la VII Región del Maule.² De acuerdo con la proyección del Instituto Nacional de Estadísticas, la población de Curepto es de 9779 para el año 2009, de los cuales un 41,74% equivaldría al sector urbano (Servicio Nacional de Información Municipal, 2010), al que corresponde el foco de este estudio.

Se presenta, en primer lugar, una conceptualización de capital social y de la distinción entre puente y vínculo. Luego, se discute a través de la literatura la relación entre capital social y desastre. Para, finalmente, analizar la situación de Curepto urbano y plantear la constructibilidad del capital social.

CAPITAL SOCIAL INCLUSIVO Y EXCLUSIVO

Las réplicas académicas al terremoto han señalado que en las comunidades chilenas existía un bajo capital social previo y que a partir del terremoto se comenzaron a gestar incipientes relaciones de confianza y de cooperación, producto del interés común y de la vecindad como sustratos de capital social (Del Villar & Pizarro, 2010). No obstante, en este artículo se busca profundizar aquella generalidad en un caso de estudio particular.

2. Chile es un país unitario cuya división política y administrativa consiste en 15 regiones, 53 provincias y 346 comunas.

Entenderemos capital social como las características de la organización social, tales como redes, normas y confianza social que facilitarían la coordinación y cooperación entre los actores (Putnam, 1995), los que son capaces de utilizarlo como un recurso para lograr sus metas (Dynes, 2002). Para Putnam (2000), de todas las formas de capital social, la más importante es la que distingue entre capital social puente (*bridging*) o inclusivo y capital social vínculo (*bonding*) o exclusivo. Ambos tipos de capital tienen distintas utilidades; mientras que el capital vínculo entrega redes sociales de soporte, como poder superar el hambre en el caso de un terremoto, el capital puente puede permitir generar sentido de unidad en la comunidad, como señalan Sander y Lowney (2006). Esto puede ser en términos de etnicidad, clase o religión e importaría influencias para grupos que carecen o no de ella. Lo anterior en virtud de que el capital vínculo tiende a reforzar identidades exclusivas y grupos homogéneos, estando encerrado en sí mismo. Así, permitiría entender una reciprocidad específica y movilización de solidaridad, donde las redes más densas entregan un soporte social y psicológico para los menos afortunados. En cambio, el capital social puente permite una mejor difusión de información y relacionarse de mejor forma con actores externos; está abierto hacia el exterior y permite la inclusión, envolviendo a personas de distintos clivajes,³ generando así reciprocidad e identidades un poco más amplias, mientras que el capital exclusivo puede reforzarlo o desviarlo (Putnam, 2000).

Esta relación entre ambos tipos de capital social puede definir las relaciones entre los miembros de una comunidad. Con respecto a esto, Carrington y Marshall (2008) discuten la situación de los inmigrantes humanitarios en áreas no metropolitanas de Australia, demostrando que en algunas zonas se producen resultados mucho más positivos en su integración que en otros dada la existencia de redes sociales extendidas de capital social puente. La fortaleza del capital exclusivo puede

3. Término utilizado por la tradición norteamericana de sociología política que hace referencia a las divisiones o conflictos por razones religiosas, étnicas, económicas o ideológicas en una sociedad o un grupo social (Lipset, & Rokkan, 1967).

generar una fuerte confianza y lealtad entre los individuos; no obstante, puede repercutir a la vez en conflictos sociales producto del antagonismo, competencia y oportunismo ante los demás grupos que refuerzan la diferencia y la distancia social (Putnam, 2000; Nelson, Kaboolian & Carver, 2003). Por lo tanto, esta distinción no puede ser inadvertida, porque los esfuerzos por (re)construir el tejido social de la comuna de Curepto podrían llevar simplemente a una mayor división de la comunidad, como dirían Sander y Lowney (2006), cualquier comunidad que quiere concentrar esfuerzos en construir más capital social necesita no sólo poner atención en cómo generar más confianza o solidaridad, sino también en los tipos de vínculos que involucraría, porque el resultado podría ser un conjunto de islas sociales.

La evidencia que Putnam (2000) presenta demuestra que algunos tipos de capital social vínculo podrían influir negativamente sobre la formación de capital social puente y viceversa. Una de las posibles soluciones podría ser balancear los lazos entre los individuos de una misma comunidad y los puentes con extraños y sus comunidades (Nelson, Kaboolian & Carver, 2003).

Según Coleman, se crea capital social cuando las relaciones entre las personas cambia de tal forma en que se facilita la acción (en Dynes, 2002). Al discutir sobre la posibilidad de crear capital social, la bibliografía coincide en señalar que esto es posible (Putnam, Leonardi & Nanetti, 1993; Durston, 1999; Nelson, Kaboolian & Carver, 2003). Sin embargo, no hay acuerdo en el tiempo que tardaría el proceso de construir capital social. Putnam, Leonardi y Nanetti (1993), al analizar el caso de la Italia moderna, concluyen que la historia de la mayoría de las instituciones avanza lentamente y que, en particular, “cuando se refiere a la construcción de instituciones [...] el tiempo es medido en décadas” (:184). Durston (1999) responde al paradigma clásico de capital social, presentando evidencia que demuestra que este último se puede desarrollar con rapidez, no tan sólo dejándolo a la deriva de cambios espontáneos o de los efectos secundarios de políticas públicas, sino transformando directamente las estrategias de los actores hacia la construcción de capital social. No obstante esta diferencia, se puede

coincidir que pese a la dificultad o la mayor o menor velocidad del proceso, la clave para que funcione la democracia, como dirían Putnam, Leonardo y Nanetti (1993) es el capital social, sobre todo para alcanzar el bien común, que idealmente busca la reconstrucción de las comunas afectadas por el 27-F.

DESASTRE Y CAPITAL SOCIAL

Si pensamos, en primer lugar, que el terremoto cobró cientos de vidas, que equivaldría a pérdida de capital humano y, en segundo lugar, que las pérdidas materiales, traducidas en capital físico, son lógicamente inconmensurables, la idea de Dynes (2002) de que el capital social es el tipo de capital que menos se ve perjudicado en un desastre abre las puertas a la pregunta sobre la respuesta ciudadana al desastre.

La misma participación cívica es la que enseñaría a los ciudadanos a ser tolerantes y cooperativos (Berry, 1999). En otras palabras, generaría capital social. Son beneficios de toda actividad cívica cooperativa que tiene como objetivo hacer del barrio o la ciudad un mejor lugar para vivir (Berry, 1999). Además, existe evidencia empírica que demuestra que algunas formas de capital social no son sólo producto de la interacción de los ciudadanos, sino que estarían detrás otros factores como el desempeño de las instituciones políticas (Rahn, Brehm & Carlson, 1999) o ciertos eventos específicos como desastres naturales (Miller, 2007).

El paradigma actual de la investigación sobre desastres se fundamenta, para Quarantelli (2005), en la idea de que éstos son fenómenos inherentemente sociales; al impactar en los patrones individuales de adaptación y en los inputs y outputs del sistema social, un terremoto sería sólo la fuente del daño y no el desastre en sí mismo. Así, el desastre tiene sus raíces en la estructura social. Esta definición de un desastre, en tanto fenómeno social, nos permite preguntarnos sobre su relación con el capital social. Siguiendo a Dynes (2002), una comunidad podría prepararse para los desastres aumentando el capital social; podría

responder a los desastres utilizándolo en las situaciones problemáticas; podría reconstruir, restableciendo el capital social; o bien, mitigar, reduciendo la vulnerabilidad del capital social en una etapa de retroalimentación posterior al desastre.

Aquellas personas que no hacen esfuerzos por mitigar los riesgos en desastres naturales no son conscientes de los posibles daños o no tienen la información sobre los peligros, o bien, sus líderes tampoco han efectuado acciones apropiadas de mitigación por el bien de la comunidad. Según Dynes (2002), sobre aquello estaría la mayor implicancia del capital social en la respuesta a los desastres. Si entendemos un desastre como una forma de estrés colectivo (Barton, 2005), que permite en los grupos con capital social vínculo minimizar los riesgos y posibilitar la supervivencia a corto plazo, entregando el acceso al soporte social y económico entre los miembros de un grupo; no obstante, si no se posee capital social puente se producirá a largo plazo un debilitamiento de la capacidad adaptativa (Pelling, 2003).

Como señalamos en un comienzo, de todas las formas de capital la menos dañada y menos afectada en un desastre es el capital social; es más, se ve renovada y aumentada durante los periodos de emergencia, sirviendo como base primaria para la respuesta de la comunidad (Dynes, 2002). Podemos ver el fortalecimiento del capital social al observar, entre otros aspectos, la expansión del rol de ciudadano, las oportunidades para fortalecer la identificación con la comunidad y la emergencia de principios normativos altruistas como la obligación de participar en acciones que reducirían el daño de otros miembros de la comunidad (Dynes, 2002).

METODOLOGÍA

El artículo se basa en la focalización en el sector urbano de la comuna de Curepto (3000 hab.) como estudio de caso. La técnica de recolección de información consistió en entrevistas, grupos focales y observaciones participantes.

En total se realizaron 24 entrevistas semiestructuradas durante mayo y junio de 2010 a través de la estrategia “bola de nieve”, mediante la cual en una primera etapa se accedió a los dirigentes vecinales (16), en tanto punto de entrada de las distintas organizaciones. El punto de partida fueron los sujetos reconocidos por el municipio como líderes. A partir de eso se descendió en niveles jerárquicos (5) y, finalmente, se accedió aleatoriamente a algunas personas que quedaban fuera de este muestreo (6), buscando acceder así a quienes no participaban y declaraban no tener vínculos importantes de cooperación y coordinación con los demás vecinos; junto con esto, estos entrevistados no participantes servirían como grupo de control en la exploración de capital social. Así, se pudo generar un mapeo de las relaciones a nivel comunitario que partía de la identificación de las organizaciones que agrupaban a los vecinos territorialmente. Además, se realizaron entrevistas semiestructuradas (2) a funcionarios municipales para conocer la percepción institucional del gobierno comunal.

Se concretó, en una etapa posterior a las entrevistas, una reunión en la que estaba presente una cantidad importante de dirigentes vecinales, que sirvieron a modo de grupo focal. El contacto cara a cara entre ellos fue utilizado como estrategia para evidenciar la potencialidad de construir capital social puente.

Las observaciones participantes (3) consistieron en la participación en reuniones o plenarios municipales donde participaban los dirigentes vecinales.

Para Svenden (2006), el uso de metodología cualitativa en sociología es útil para explorar el capital social, sobre todo porque los hallazgos a un nivel micro pueden ayudar a dilucidar y poner en interacción con resultados a nivel meso y macro, como lo serían otros estudios ya señalados de capital social a partir de la experiencia del terremoto del pasado 27-F. Además, siguiendo a Svenden (2006), sería un aporte metodológico en el sentido de que la distinción puente y vínculo no ha sido ampliamente desarrollada a través de estrategias cualitativas.

El análisis se realizó de forma inductiva a través del *software* de gestión de datos cualitativos Nvivo. Los principios éticos pasan prime-

ramente por no generar expectativas entre los habitantes de Curepto en términos de la ayuda que como investigadores les podíamos entregar, porque muchos esperaban que les satisficiéramos las necesidades que habían surgido después del terremoto.

RESULTADOS

A partir del mapeo realizado en Curepto urbano se logró detectar 15 organizaciones vecinales de carácter territorial que estaban cumpliendo algún rol en el escenario posterremoto, y que fueron el reflejo de la coordinación y cooperación emergente de los vecinos.

Surgieron con el objetivo principal de coordinar la ayuda y hacer más eficiente la acción de la municipalidad, en algunos casos por iniciativa propia y en otros gatillado por iniciativa del municipio. Además, algunos sectores utilizaron antiguas organizaciones con nuevas funciones en el terremoto, como es el caso de los comités de pavimentación participativa.⁴ Esto nos hace pensar en la idea de Quarantelli y Dynes de que el recurso primario de una comunidad es la organización previa al desastre, como también los patrones de vínculos interpersonales de los miembros de la comunidad (Miller, 2007). Junto a aquellos Comités de Pavimentación Participativa, se encuentra la Junta de Vecinos⁵ de Cancha Rayada, que constituye una antigua estructura u organización que sigue manteniendo sus funciones, lo mismo en el caso de las organizaciones funcionales Comité Habitacional Pro-adelanto y el Comité

4. Organización comunitaria que es requisito para acceder al Programa de Pavimentación Participativa del Gobierno de Chile, donde a través del financiamiento tanto de los particulares beneficiados como de los municipios se logra la pavimentación de calles y pasajes.

5. Según la Ley 19418, las Juntas de Vecinos son “organizaciones comunitarias de carácter territorial representativas de las personas que residen en una misma unidad vecinal, cuyo objeto es promover el desarrollo de la comunidad, defender los intereses y velar por los derechos de los vecinos y colaborar con las autoridades del Estado y de las municipalidades” (Ministerio Secretaría General de Gobierno, 2002).

Población José Capel que representan los intereses de los vecinos. Sin embargo, a partir de una iniciativa municipal y un efecto imitación se crean Comités de Emergencia que buscan dar solución a las necesidades inmediatas surgidas a partir del terremoto, principalmente la problemática habitacional. Esta efervescencia organizacional puede ser clasificada a través del modelo del *Disaster Research Center*:

Tabla 1. Patrones organizacionales posterremoto en Curepto urbano

		Función	
		Regular	No regular
Estructura	Antigua	JV* Cancha Rayada CH** Pro-adelanto CH José Capel	CP**** Pasaje Victoria CP El Molino
	Nueva	CE*** Esperanza, Eucalipto CE Nuestro Barrio, Abate Molina CE Estadio CE Juan Pablo II CE Chacabuco CE Alto la Cruz CE Patricio Lynch CE poeta Pedro Antonio González Consejo Comunal de Desarrollo de Curepto CH Villa Aysén	

Fuente: Eitner, K., Olivos, F., Rodríguez, N., Seguel, P., y Telechea, C. (2010).

*Junta de Vecinos

** Comité Habitacional

*** Comité de Emergencia

**** Comité de Pavimentación

El incremento de la organización se podría traducir en un aumento de participación ciudadana, que sería un indicador de aumento del stock de capital social. Además, esta emergencia de coordinación y cooperación facilitaría la acción colectiva, lo que en términos de Coleman apuntaría hacia el fortalecimiento del capital social (Dynes, 2002). También, vemos cómo surgen normas en torno a la participación y al compromiso cívico. En algunos casos, se dice que aquellos que no asisten a dos re-

uniones seguidas son rápidamente cuestionados, o bien, las narrativas de quienes no participan giran en torno al hecho de que por verse imposibilitados de asistir a las reuniones son excluidos de la red social que se formó después del terremoto. No obstante, en las organizaciones que funcionaban con anterioridad al terremoto la participación es menor.

Las relaciones sociales se han visto modificadas en términos de que ahora se conoce a personas que antes no se conocían, al punto de establecer relaciones a través de la transmisión de información o el intercambio: “Ahora nos hemos unido calles que antes ni siquiera nos conocíamos”.

Este conocer al otro es el primer paso para el establecimiento de relaciones de confianza; no obstante, estas relaciones son fortalecidas principalmente a través de la representación de los líderes. Una persona de avanzada edad de uno de los Comités de Emergencia, que necesita solucionar problemas legales de su vivienda tras el terremoto, manifestó confiar plenamente en su dirigente como intermediario entre ella y el municipio; por esa razón no recurre directamente a la municipalidad. Al respecto, una dirigente nos explica:

La gente depositó la confianza en nosotros y al depositar la confianza en nosotros se supone que nos está legitimando, porque nos están entregando seguridad de vida, y las instituciones nos están entregando mercadería que tenemos que responder, entregarla, canalizarla.

Así, los dirigentes vecinales se posicionan frente a los demás como un “nosotros”, ya que ellos representan a su organización y los miembros de ella confían en sus dirigentes:

Nosotros, en plano general, todos nos ayudamos. Y en el día después del terremoto tenemos todo ahí en el barrio, esperando ayuda también, porque [...] un día desarmaban una casa y otro día íbamos a otra casa.

La cita anterior muestra cómo se activa la coordinación y la cooperación de los vecinos y la reciprocidad al decir que “todos nos ayudamos”. No obstante, esta activación de redes sociales es básicamente entre los vecinos inmediatos o de las calles circundantes, que corresponden precisamente a los dominios que definen a cada una de las 13 organizaciones comunitarias. A la vez, estas organizaciones establecen las relaciones con la municipalidad, pero no se relacionan entre ellas. En algunos casos no va más allá del reconocimiento de existencia. Se define un “bien común”, pero común a los vecinos del barrio:

Todo lo que hemos intentado se ha logrado, para el bien común me refiero; fuimos los primeros en hacer una limpieza total de la calle, un raspado de las costras de greda que había ahí, de lavar con el agua del estero, etc. Pequeñas cosas, pero que demostraban que el barrio, la gente, común y corriente como nosotros estábamos organizados, estábamos preocupados de nosotros.

Tal como se señaló en un comienzo, el capital social de tipo vínculo o exclusivo es ideal para poder superar las necesidades inmediatas de supervivencia posterior a un desastre. Ésa puede ser la explicación que estaría detrás de esta emergencia de coordinación y cooperación entre los vecinos a nivel barrial y que constituirían islas dentro del mismo Curepto urbano y que sólo tendrían relación con la municipalidad. Sobre la función de los Comités de emergencia se señala:

Nosotros estamos para organizar, para distribuir los alimentos, los recursos que eran necesarios y para facilitar, dentro de lo posible, todo trámite como los subsidios para que cada uno construya su casa.

Esto lo explica Dynes (2002) al señalar que las prioridades de los vecinos cambian y se deja de lado la aleatoriedad y la competitividad de la vida cotidiana. Ahora lo que estaría primero sería precisamente satisfacer las necesidades básicas de los vecinos; para ello, el capital social

vínculo es ideal al entregar, en la medida de lo posible, el soporte social y psicológico inmediato para superar estas problemáticas.

Otra causa que está detrás de la activación de este capital social de tipo exclusivo, y de lo que los propios vecinos son conscientes, son los factores físico-geográficos. Algunos pasajes, al ser más pequeños, les permiten mayor unidad y mejor funcionamiento, generando incluso “identidad de pasaje” o un marcado sentido de pertenencia. Sin embargo, estos serían vínculos que existirían previo al terremoto y que servirían como base a la respuesta posterior.

Un caso ejemplar lo constituye el sector de Cancha Rayada, que es señalado por los funcionarios municipales y los vecinos como el barrio con mayores problemas sociales, cayendo sobre los habitantes de este sector algunos estereotipos asociados a estas problemáticas:

No es que sean ladrones ni “cogoteros” sino que son “cabros” profundamente resentidos, son belicosos, son agresivos; las “cabras” terminaban muy rápidamente con embarazos, y de uno y de otros, y te cuentan hasta cuatro hijos de padres diferentes.⁶

Paradójicamente, es en este sector donde se encuentra una de las dos Juntas de Vecinos de Curepto Urbano en los registros municipales y la única activa. A partir de la coordinación de los vecinos se ha podido acceder a beneficios de instituciones externas como, por ejemplo, la construcción de una nueva sede social por la Universidad Católica y su equipamiento por el Colegio Mayflower de Las Condes. La situación en esta población pasa a ser ejemplar ante todos los observadores externos, destacando la unidad y la identidad del sector. Uno de los dirigentes explica que uno de los factores sería la misma exclusión sobre la base de los prejuicios, la que generaría la inclusión interna y la cohesión. Porque como diría Luhmann (2007), la exclusión es condición de posibilidad de la inclusión. Sería este sector la situación

6. “Cogoteros” y “cabros” son términos populares que se utilizan en Chile. La primera refiere a ladrones; la segunda, a jóvenes.

ejemplar de capital social vínculo, pero con un origen situado con anterioridad al terremoto.

Al preguntarnos sobre el capital social puente, se debe señalar que existe la oportunidad y las condiciones para su construcción. En primer lugar, porque la proliferación de islas de capital social vínculo no se traduce, a pesar de la división, en un aumento del conflicto social como sí lo serían situaciones beligerantes de carácter étnico o racial. Pero sobre todo, lo que permitiría la constructibilidad del capital social inclusivo es una pregunta que emerge de la narrativa de uno de los propios participantes: “¿Qué vamos a hacer con Curepto?”. Esta emergencia de un interés común que los una para “pensar Curepto” no de forma parcial, sino en conjunto, en términos de recuperar el patrimonio cultural, iniciar programas de fomento productivo o estrategias para revertir el descenso poblacional. Otro potencial está en el reconocimiento de que el “otro” tiene problemáticas similares a las mías (como problemas judiciales en cuanto a las sucesiones) y que, por lo tanto, la unidad entre los vecinos puede ayudar a darles solución.

Se puede argumentar que la relación vertical con la municipalidad, el personalismo o paternalismo del alcalde y el asistencialismo municipal, reconocido en las narrativas y en las reuniones en que se participó, pueden dificultar la construcción de capital social. No obstante, la evidencia empírica no es concluyente al respecto (Durstun, 1999). Además, es importante señalar que el municipio no cuenta con Dirección de Desarrollo Comunitario que tiene como objetivo promover el desarrollo social, comunitario y económico mediante la participación efectiva de los vecinos, la que sería la instancia institucional idónea para fomentar y fortalecer el capital social. Sin embargo, a pesar de ser un factor catalizador no es una condición *sine qua non* para su desarrollo.

Si pensamos en las oportunidades que existen para construir el capital social puente, podemos decir que es posible sobre todo por los espacios de sociabilidad y de encuentro con el otro. El fútbol pasa a ser una forma de interacción con personas de distintos sectores de Curepto, incluso en los mismos equipos, lo que permitiría generar lazos fuera del territorio más inmediato. Otro espacio clave es la iglesia, que sufrió

serios daños por el terremoto dejándola inutilizable; aquí se permite, de la misma forma que en el fútbol, el encuentro con los otros. Lo mismo también ocurriría en el Liceo de Curepto urbano, que permitiría la misma interacción señalada anteriormente, pero desde las bases. No obstante, debe existir el impulso de los propios actores, generando proyectos comunes como el “pensar Curepto”, que llevaría a la formación de confianza y reciprocidad básica para formar capital social. El tipo puente es ideal para el progreso, llamémoslo reconstrucción. Este proyecto común de “¿Qué vamos a hacer con Curepto?” inherentemente es respondido de esa forma, porque exige la unión de las islas sociales que han surgido a partir del terremoto.

Al momento de indagar cuáles fueron las condiciones antecedentes que permitieron que el desastre generara acciones que desembocaron en un aumento de reservas de capital social, se evidenció que un elemento importante es la radio comunitaria Poesía, que depende del Cuerpo de Bomberos, ya que permite la rápida comunicación y coordinación entre los vecinos de cada sector. Al compartir con el otro en estos espacios de encuentro señalados, incluyendo a la radio como espacio virtual, se genera la posibilidad de poder conocerlo y generar un entramado de expectativas que funcionan como elementos basales en una posterior emergencia de capital social en la respuesta ciudadana al desastre. Este argumento se ve fortalecido, si se piensa en la reiterada afirmación de que en Curepto todos se conocen, porque, en definitiva, ese conocer permite formar posteriormente los lazos de coordinación y cooperación descritos. Esto se apoya además por el tamaño de Curepto, que podría ser considerado una comuna de tamaño reducido al representar el 1,19% de la población total de la comuna de acuerdo con estadísticas del Servicio Nacional de Información Municipal (2010).

Otro antecedente importante lo constituye el liderazgo. En una de las reuniones municipales se señaló que siempre son los mismos individuos los que ocupan los puestos de dirigentes en las distintas organizaciones e iniciativas ciudadanas. Al profundizar en esta idea, se hace evidente que hay un cierto patrón en los orígenes de estos lideraz-

gos, los que responderían a instituciones que ocupan un lugar central en la vida pública de los ciudadanos de Curepto. Por ejemplo, varios dirigentes fueron parte de la Asociación de fútbol de Curepto, otros son profesores activos o jubilados,⁷ o bien, participan en el Cuerpo de Bomberos de la ciudad. En definitiva, esta red de instituciones cumple el rol de generar y/o potenciar los liderazgos, cuestión que trasunta en el posterior aumento de capital social.

CONCLUSIÓN

A partir del terremoto del pasado 27 de febrero que afectó al centro-sur de Chile se remeció el entramado social que, como se ha reconocido, provocó un fenómeno de unión entre los vecinos y emergencia de nuevas organizaciones y que, a pesar de existir bajo capital social previo, existe la posibilidad de generarlo (Del Villar & Pizarro, 2010). Lo encontrado en el sector de Curepto urbano refuerza aquella idea generalizada de la emergencia de una nueva organización social a partir del desastre del 27-F y que entrega la oportunidad de (re)construir el capital social. Además, estaría en línea con el argumento de Dynes (2002) con respecto a que el capital social es la forma de capital menos dañada en este tipo de eventos, e incluso se ve reforzada.

No obstante, al profundizar en el estudio de caso es posible discernir sobre los matices o distinciones que se producen en esta generalidad. Si bien es cierto que existe un fortalecimiento de capital social, éste no es de cualquier tipo, sino que del tipo vínculo o exclusivo, formando islas sociales que pueden amenazar con dividir a la comunidad. Esta emergencia de capital exclusivo se explica por el reordenamiento de las prioridades en situación de desastre. Ahora, la supervivencia es prioritaria y los vínculos con los más cercanos son los más idóneos para entregar el soporte social y psicológico necesario.

7. El mismo Alcalde de la comuna es profesor de historia y fue dirigente de la Asociación de Fútbol de Curepto.

Junto con esto, se presenta la posibilidad de capitalizar este nuevo orden social a través de la consolidación de un capital social de tipo puente, que uniría a los distintos grupos sociales definidos, en este caso, geográficamente. La oportunidad está fundamentada principalmente en la idea de “pensar Curepto”, dada la compatibilidad que existe entre el capital social inclusivo y las proyecciones a largo plazo a través de proyectos mancomunados.

Aunque la evidencia no asegura la constructibilidad de capital social, sí se presenta su potencialidad. Sin embargo, es imprescindible que los actores involucrados desarrollen estrategias dirigidas hacia el fortalecimiento del capital social y no sea dejado a la deriva de las relaciones, como diría Durston (1999). Esto no tan sólo atañe a la comuna de Curepto, sino a todas las comunas que, en mayor o menor medida, se vieron afectadas por el terremoto, porque la reconstrucción no sólo es física, sino también es del tejido social y las mismas relaciones sociales son un catalizador y soporte de ella.

AGRADECIMIENTOS

Se agradece a la académica Marjorie Murray por los comentarios y guía en el proceso de desarrollo del Proyecto. Junto con ello a los colegas que participaron en el desarrollo del proyecto como investigadores: Pedro Seguel, Nicolás Rodríguez, Pablo Villalobos, Consuelo Telechea, Katharina Eitner. También al académico Nicolás Somma por los comentarios realizados a este artículo. Además, al Centro de Políticas Públicas y al Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile por el financiamiento del proyecto *Canales comunicacionales y relaciones organizacionales en la comuna de Curepto*, del cual este estudio forma parte. Finalmente, a la Ilustre Municipalidad de Curepto y a la comunidad cureptana en general por su disposición y proactividad a colaborar en el proyecto.

LISTA DE REFERENCIAS

- Barton, A. (2005). Disasters and collective stress. En R. W. Perry & E. L. Quarantelli (eds.), *What is a disaster? New answers to old questions*, pp. 125-152. Filadelfia: Xlibris.
- Berry, J. (1999). The rise of citizen group. En T. Skocpol & M. Fiorina (eds.), *Civic engagement in american democracy*, pp. 367-393.
- Carrington, K. & Marshall, N. (2008). Building multicultural social capital in regional Australia. *Rural Society*, 18(2), 117-130.
- Del Villar, P. & Pizarro, J. (2010). *La reconstrucción como una oportunidad de integración: Estudio de casos de comunidades afectadas por el terremoto y maremoto del 27/02/2010*. Centro de Investigación Social, Un Techo Para Chile.
- Durstun, J. (1999). Construyendo capital social comunitario. *Revista de la CEPAL*, 69, 103-118.
- Dynes, R. (2002). *The importance of social capital in disaster response*. Documento preliminar. Disaster Research Center, Universidad de Delaware.
- Eitner, K., Olivos, F. et al. (2010). *Diagnóstico de organizaciones comunitarias post 27-F*. Informe ejecutivo. Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Kreps, G. (1998). Disaster as systemic event and social catalyst. En E.L. Quarantelli (ed.), *What is a disaster? Perspectives on the question*, pp. 25-50. Londres: Routledge.
- Lipset, S. & Rokka, S. (1967). *Party systems and voter alignments: cross-national perspectives*. Nueva York: The Free Press.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. México: Herder.
- Miller, L. (2007). Collective disaster responses to Katrina and Rita: exploring to therapeutic community, social capital and social control. *Souther rural sociology*, 22 (2), 45-63.
- Ministerio del Interior. (2010). *Fallecidos confirmados con RUT y certificado de defunción de Registro Civil*. Disponible en http://www.interior.gov.cl/filesapp/Lista_fallecidos.pdf, recuperado el 23 de julio de 2010.

- Ministerio Secretaría General de Gobierno. (2002). *Ley N° 19418, sobre Juntas de vecinos y organizaciones comunitarias*. Documento de trabajo.
- Nelson, B., Kaboolian, L. & Carver, K. (2003). *The Concord handbook: How to build social capital*. Estados Unidos: UCLA School of Public Policy and Social Research.
- Pelling, M. (2003). *The vulnerability of cities: Natural disasters and natural resilience*. Londres: Earthscan Publications.
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The collapse and revival of american community*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Putnam, R. (1995). Bowling Alone: America's declining social capital. *Journal of Democracy*, 6 (1), 65-78.
- Putnam, R., Leonardi, R. & Nanetti, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Quarantelli, E. L. (2005). A social science research agenda for the disasters of the 21st century. En R. W. Perry & E. L. Quarantelli (eds.), *What is a disaster? New answers to old questions*, pp. 325-396. Filadelfia: Xlibris.
- Rahn, W., Brehm, J. & Carlson, N. (1999). Nationals Elections as Institutions for Generating Social Capital. En T. Skocpol & M. Fiorina (eds.), *Civic engagement in american democracy*, pp. 111-160.
- Sander & Lowney. (2006). Social Building Toolkit version 1.2. *Saguaro Seminar*, John F. Kennedy School of Government, Harvard University.
- Schellong, A. (2007). *Increasing Social Capital for Disaster Response through social Networking Services (SNS) in Japanese Local governments*. Documento de trabajo, National Center of Digital Government, Servicio Nacional de Información Municipal. (2010). *Ficha Comunal*. Disponible en http://www.sinim.gov.cl/ficha_comunal/fcomunal.php?comuna=07103, recuperado el 21 de mayo de 2010.
- Svenden, G. (2006). Studying Social Capital in situ: A Qualitative Approach. *Theory and Society*, 35 (1), 39-70.